

GRUPO DE ESTUDIO BÍBLICO JUDÍO CRISTIANO

Síntesis del recorrido realizado por Lamentaciones 3

RESUMEN

El autor narra brevemente el itinerario de un grupo de estudios bíblicos conformado por especialistas católicos, protestantes y judíos, que se ha reunido en Buenos Aires durante dos años para analizar el texto de *Lamentaciones 3*.

Palabras clave: Lamentaciones 3, diálogo ecuménico, diálogo judío cristiano, Shoá, exégesis comunitaria.

ABSTRACT

The Author gives a brief review of the steps of a Bible study group which met in Buenos Aires for two years. It gathered Catholic, Protestant and Jewish specialists in order to analyze *Lamentations 3*.

Key Words: *Lamentations 3*, Ecumenical dialogue, Jewish-Christian dialogue, Shoah, communitary exegesis.

En mayo de 2006, la Confraternidad Argentina Judeo Cristiana organizó un Simposio sobre la *Shoá* y sus repercusiones en América Latina. Allí surgió la inquietud de formar un grupo de estudiosos judíos y cristianos que se sentara en una mesa común a estudiar las Escrituras.¹

1. Ver mi presentación del grupo realizada en la "Nota del director" de *Teología* 95 (2008) 7-9.

En la primera reunión, en agosto de 2006, se destacó la peculiaridad de este grupo, conformado por representantes de la Facultad de Teología UCA, el Instituto Universitario ISEDET y el Seminario Rabínico Latinoamericano. Se acordó que el grupo no dialogará sobre diversas cuestiones que puedan interesar a judíos y a cristianos, sino que procurará el estudio comunitario de un texto bíblico. Debido a que la propuesta de formar este grupo surgió en un Simposio sobre la *Shoá*, se propuso el libro de las Lamentaciones, y se optó por la tercera ya que es la más elaborada de las cinco. Se pusieron en común las expectativas de los distintos miembros: P. Aldo Ranieri, Rabino Abraham Skorka, Pastor René Krüger, Pbro. Hugo Safa, Felipe Doldán y Gabriel Nápole, Rabinos Adrián Herbst y Ariel Korob, y Pbro. Víctor Fernández como secretario coordinador.

En la segunda reunión, comenzamos destacando el sentido de la primera palabra del libro de las Lamentaciones: “¿cómo?” La pregunta expresa el absurdo de lo sucedido, la inmensa dificultad que vivía el judío creyente para encontrar una explicación o un sentido a lo que ha ocurrido. Lo mismo se expresa en 2, 20: “¡Mira a quién has tratado así!”. Parece que el Dios de la alianza irrevocable ha abandonado a su pueblo. Es útil contrastar lo sucedido con las promesas de algunos textos bíblicos:

“YHWH tu Dios es un Dios misericordioso, no te abandonará ni te destruirá, y no se olvidará de su alianza que con juramento concluyó con tus padres” (Dt 4, 31).

“YHWH no dejará a su pueblo, no abandonará a su heredad” (Sal 94, 14).

“El dará orden sobre ti a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos” (Sal 91, 11).

“No, no duerme ni dormita el guardián de Israel. YHWH es tu guardián” (Sal 121, 4-5).

Más concretamente, si nos situamos en el contexto de las tradiciones del sur, el Señor ha abandonado a la ciudad elegida, la predilecta, quien, por esa elección, se consideraba inexpugnable (cf. 4, 12).

Siguió la pregunta por el “*geber*” de 3, 1, expresión que indica un individuo fuerte, varonil, sufrido. ¿Quién es ese *geber*? El singular es una representación del colectivo, y el paso al plural es retórico, indicando que ese individuo abarca todo lo sufrido por el pueblo. Pero en la figura singular se accede a la experiencia del individuo liberado después de una gran angustia, personificado en Jeremías, en cuya tradición se sitúa Lamentaciones. De este modo, el texto invita al pueblo sufrido a considerar que si un individuo pudo ser liberado en el peor de los momentos, el pue-

blo también puede esperar ahora el auxilio de Dios. De hecho, esta tercera Lamentación se caracteriza por el renacer de la esperanza.

También se discutió la relación con el libro de Job. Se resalta que Job, en su redacción final, no puede escapar de la teología deuteronomista de la retribución. En Lamentaciones esa teología aparece cuestionada, o al menos puesta entre signos de interrogación (¿cómo?). El orden propio de la teología de la creación aparece en crisis.

En la tercera Lamentación hay que advertir que evita atribuir los sufrimientos del pueblo a un querer directo de YHWH, porque se dice que él “no humilla de corazón (*mi libbó*)” (3, 33). Es decir, el dolor del pueblo no es producto de una decisión íntima del Señor que lo quiera por sí mismo. De hecho, inmediatamente se atribuye a otras causas el mal que vive el pueblo (3, 34-35). Así se presenta a Dios sólo como tolerando ese mal (3, 36), aceptándolo como consecuencia natural de los males que el mismo pueblo ha cometido (3, 39-42). No obstante, sigue presente el pecado como explicación de lo sucedido, y la invitación a la conversión como salida segura.

En una reunión posterior se pusieron en común aportes variados de diversos artículos leídos. Luego se plantea la época de redacción de Lam 3: se acepta que, aunque las Lamentaciones fueron compuestas en distintos momentos, y se advierte que la redacción de cada poema responde a contextos diferentes, la unidad literaria, teológica y espiritual es evidente. Por eso tenemos que pensar que finalmente un poeta las recogió y dio unidad al conjunto de la obra. En realidad la redacción final del conjunto, recogiendo los cinco poemas, es varios años posterior a -587, porque la reflexión subyacente y la elaboración literaria requieren tiempo. Pero no debemos suponer que son muchos años, porque en Lamentaciones todavía aparece la doctrina tradicional de la retribución, que no resistió mucho tiempo después de la catástrofe teológica y espiritual provocada por el fin del reino de Judá. La tercera y la quinta Lamentación son las últimas en redactarse, posiblemente entre -580 y -570. Ambas muestran una situación más lejana a los primeros tiempos de angustia y desconsuelo. Ahora se exterioriza la aflicción de una situación de precariedad propia de la esclavitud a la que fueron sometidos los que permanecieron en Jerusalén (3, 30.34-36; 5, 5.8.13). En Neh 1, 3 tenemos un testimonio sobre la condición de esos sobrevivientes: “los restos del cautiverio que se encuentran allí en la provincia padecen estrechez y confusión. La muralla de Jerusalén está destruida en muchas partes y sus puertas fueron quema-

das”. En estas dos Lamentaciones, se habla de los sufrimientos más crueles como de algo pasado: “*Recuerda, YHWH lo que hemos pasado*” (5, 1). “Soy el hombre que *ha visto* la aflicción” (3, 1). Los sufrimientos actuales, además de la escasez de alimentos y los maltratos físicos, son sobre todo internos. Además, en ambas reaparece claramente la esperanza, la posibilidad de que YHWH vuelva a intervenir a favor de su pueblo (3, 21-25. 31-33; 37-38; 5, 19-21). Pero la tercera tiene una elaboración literaria y teológica muy superior a la quinta, por lo cual es razonable pensar que sea la última en redactarse.

Se advierte una conexión importante con dos Salmos: con Sal 143, 6 en Lam 3, 6, y con Sal 33, 9 en Lam 3, 37. En este último caso, se destaca que la cita textual del Salmo aparece enmarcada por un quiasmo constituido por la repetición de:

יָבֵר - עֲלִיּוֹן - אֲדַנְּךָ לֵא * אֲדַנְּךָ לֵא - עֲלִיּוֹן - יָבֵר

En una reunión posterior, se procedió al análisis literario de Lam 3 aprovechando sobre todo el minucioso trabajo de V. Morla.

En la reunión siguiente, después de considerar la recepción de Lam 3 en la literatura rabínica y patristica, se intentó una lectura intertextual conectando Mt 5, 39 con Lam 3, 27: “que tienda la mejilla a quien lo hierre”. Se rompe así la espiral de la violencia, cosa que aparece también en otros textos que suponen contextos similares, como II Isaías, textos de Qumran, el apócrifo de los Doce Apóstoles y citas talmúdicas posteriores. El amor al enemigo no aparece como ingenuidad sino como estrategia para mantener la esperanza recreando la propia identidad. Mt 5, 39 ayuda a sobrevivir en medio de la violencia de la opresión romana –a ella hace referencia, por ejemplo, “caminar una milla”, que era una de las penas que infligían los romanos, quitando la vida a quien no la aceptara-. La actitud misma que piden estos textos es contracultural, es una provocación que muestra que podemos seguir creyendo en la posibilidad de otro mundo, de otro tipo de relaciones.

También se destacó el recurso del autor de Lam 3 a la contraposición “luz – tinieblas” para expresar la situación del pueblo, que parece volver a las tinieblas previas a la creación del mundo. En esta línea, la cita del Sal 33, 9 en Lam 3, 37 parece invitar a un nuevo comienzo, recurso ampliamente desarrollado en II Isaías.

En dos reuniones posteriores se recurrió a una lectura de tipo semiótica o estructural de Lam 3, precedida por algunas consideraciones acerca de este tipo de lectura. Se destaca que los textos poéticos plantean dificultades para el reconocimiento de una dinámica interna. En Lam 3 no resulta fácil delimitar las partes, y resulta llamativo que, cuando el texto parecía indicar un camino de pacificación interna, precisamente al final aparece un estallido de indignación pidiendo venganza. Se advierte que los textos poéticos no pueden ser analizados versículo por versículo pretendiendo un orden lógico, sino que deben ser considerados desde arriba, mirando el funcionamiento del conjunto.

Se recoge la propuesta de M. Riffaterre, quien propone para los textos poéticos una forma de lectura que busca encontrar un “hipograma”, una palabra que, dicha o no, subyace al conjunto y lo hace funcionar. Se sugiere que en Lam 3 podría ser “absurdo”, con lo cual se retoman los planteos de la primera reunión acerca de la primera palabra del libro de las Lamentaciones. Pero en la propuesta de este autor juega un papel fundamental lo que él llama “los interpretantes lexemáticos” o “signos duales”, que son elementos donde se cruzan dos planos que coexisten en el texto. Así, “ellos generan simultáneamente dos textos en un mismo poema (o un texto que debe ser entendido de dos maneras diferentes)”.² Se trata de una palabra que parece no tener otra significación, “hasta que se descubre que hay otro texto en el cual la palabra es gramatical; cuando el otro texto es identificado, el signo dual se vuelve significante”.³ Este signo dual es entonces “una palabra equívoca situada en el punto de intersección de dos secuencias de asociaciones semánticas o formales”,⁴ y posee una anterioridad con respecto al texto, ya que “en orden a existir, el signo produce un texto”,⁵ o en realidad dos textos en uno. Se sugiere que la palabra que cumple ese papel podría ser “miseria”. Así como tres miembros del grupo han publicado ya sus propuestas, Aldo Ranieri se propone completar esta propuesta en un artículo que será publicado en la revista Teología, y Hugo Safa completó su artículo que es publicado en este número de la revista.

2. M. RIFFATERRE, *Semiotics of Poetry*, London, 1978, 81.

3. *Ibid.*, 82.

4. *Ibid.*, 86.

5. *Ibid.*, 91.

Se decide iniciar una nueva etapa del grupo, eligiendo un nuevo texto bíblico para analizar, y se proponen los Cánticos del Siervo del II Isaías. Al mismo tiempo, debido a la escasa asistencia de algunos miembros, al fallecimiento del rabino Ariel Korob y al alejamiento de Adrián Herbst del Seminario Rabínico, se propone invitar nuevos participantes, pero manteniendo un número reducido que facilite un fluido intercambio. Situados en agosto de 2008, el grupo ha cumplido ya dos años dedicados enteramente a Lamentaciones 3, con el gusto de haber penetrado juntos en un texto enigmático y sugerente, que todavía nos deja más preguntas que respuestas.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ

30.09.08 / 02.10.08